

BIBLIOTECA
MADRID

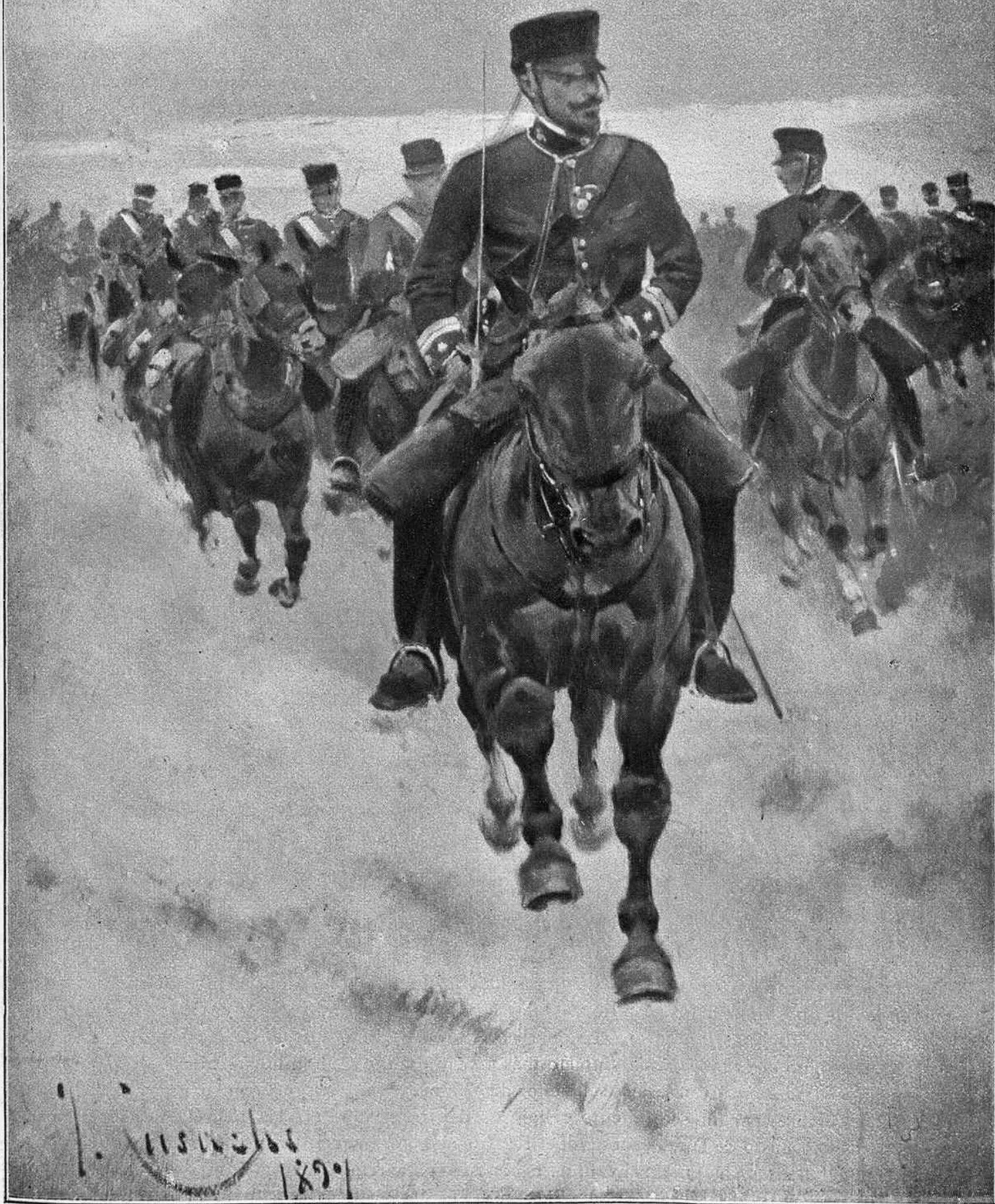


LEMA

LAPIZ

NÚM. 58

PLUMA Y LAPIZ



NÚM. 58



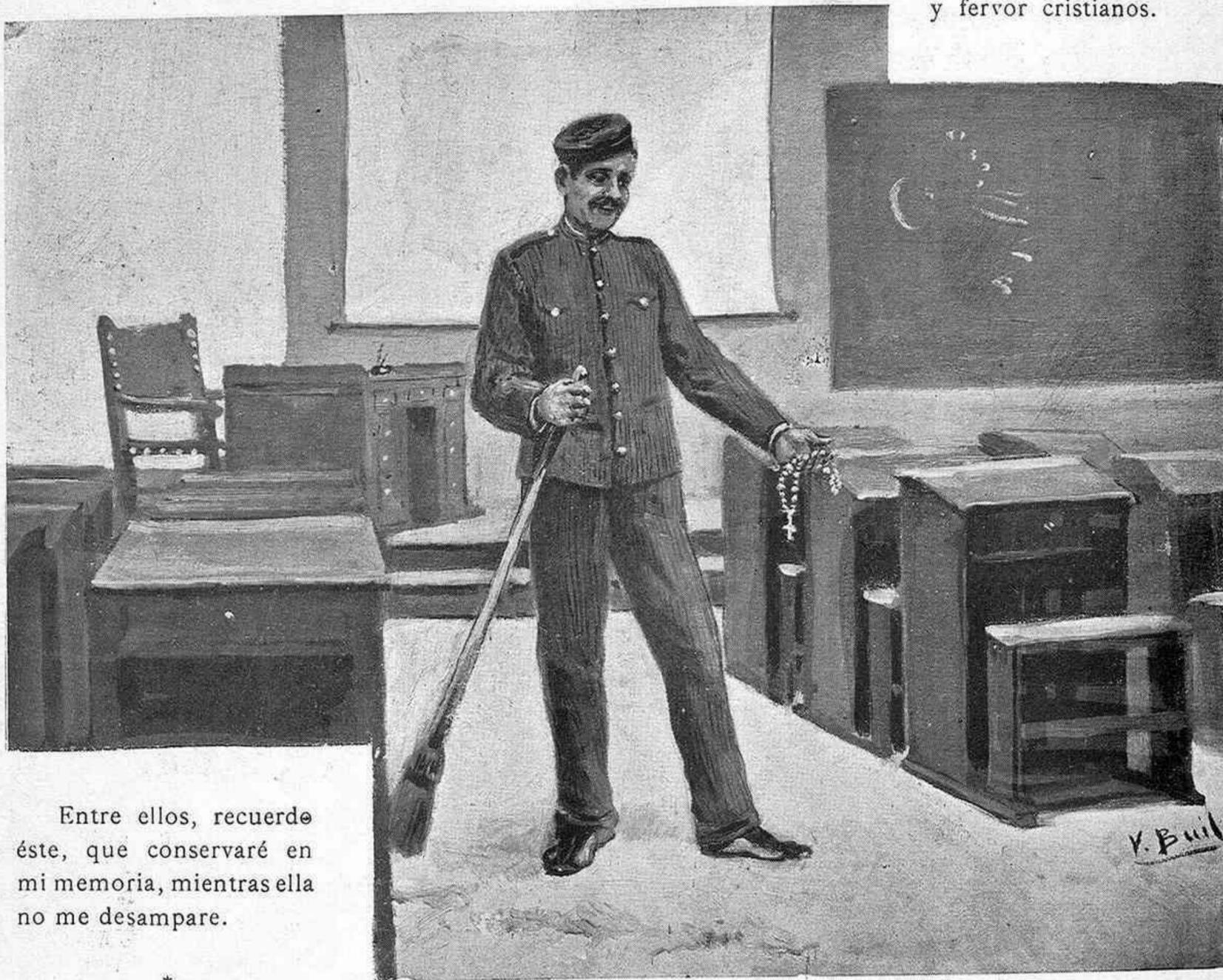
EL ROSARIO DEL CADETE

(SI NO ES HISTÓRICO, DEBIERA SERLO)

COMIENZO por confesar paladinamente, que el *asunto* de este artículo no es hijo de mi magín; con cuya confesión descargo mi conciencia y lograré, tal vez, que el lector lea hasta el fin, si, al ver mi firma al pie, ha leído, tan sólo por pueril curiosidad, las primeras líneas.

Anécdota histórica ó rasgo de ingenio ó de inventiva, pertenece el *asunto* á un misionero (artillero en sus mocedades) á quien oí un elocuente sermón, predicado desde el púlpito en una iglesia de Algeciras.

Lamentábase el predicador, de la tibieza — ¡qué digo! — frialdad é indiferencia, cuando no enemiga suicida de la generación actual, hacia la sacrosanta religión de *nuestros mayores*, y al exhortar á sus hermanos en Cristo al acrecentamiento en las virtudes cardinales, refirió, para ejemplarizar, algunos casos de profunda piedad y fervor cristianos.



Entre ellos, recuerde éste, que conservaré en mi memoria, mientras ella no me desampare.

* * *

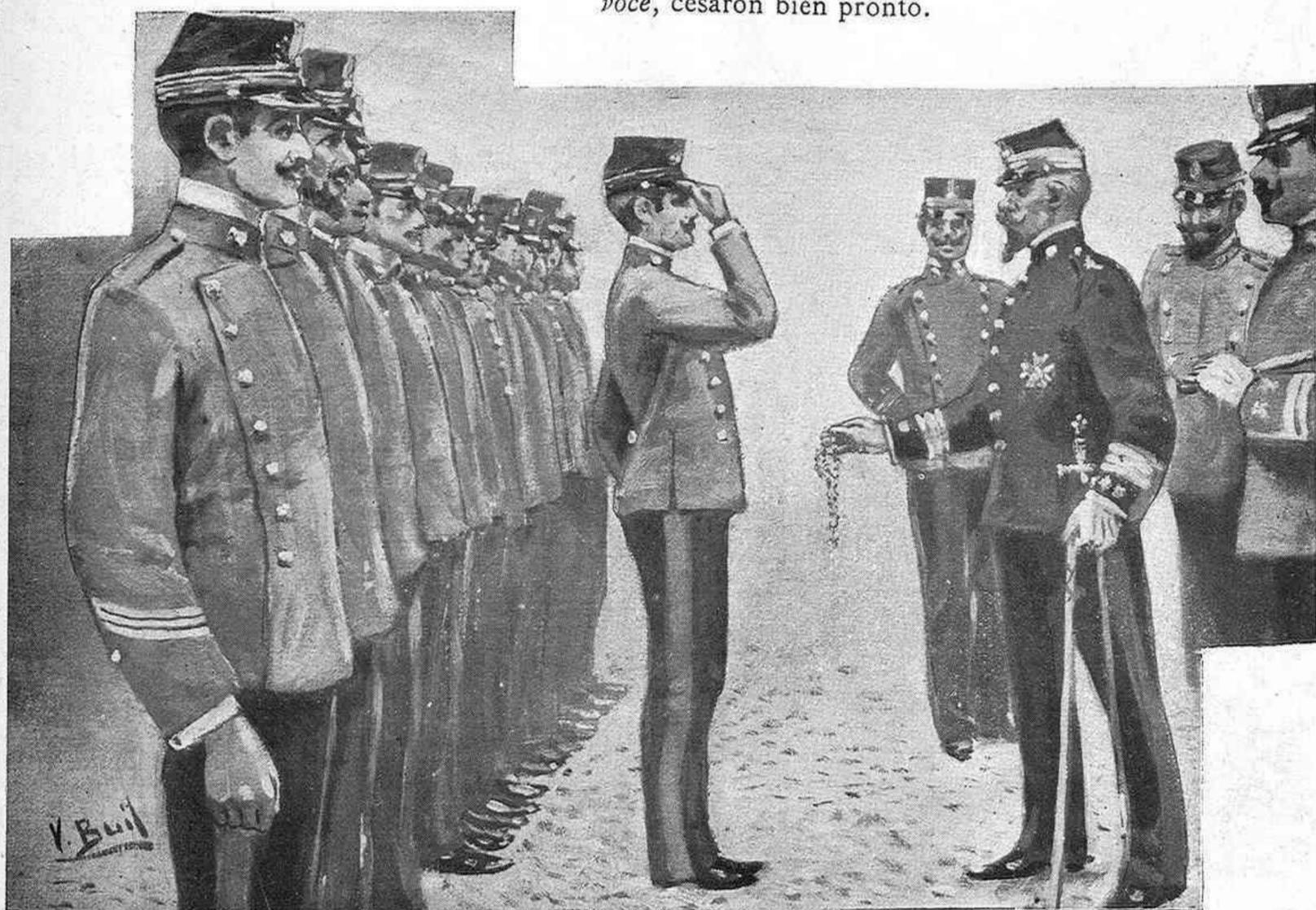
Al practicar la limpieza en una clase de una academia militar, halló un asistente un rosario; prenda que, en los tiempos inmediatos posteriores al florecimiento de Santo Domingo de Guzmán, era tenido como talismán precioso que franqueaba las puertas celestiales, pero que en los días en que acontecía este suceso, era signo de *santurronería* y objeto más propio del uso de hombres seniles ó de viejas rezadoras, que de gallardos y juveniles catecúmenos de Velona. *In illo tempore*, en tiempos de barbarie, combatían los hombres por un sentimiento religioso, daban su vida, arrebatándosela fieramente á sus semejantes, en holocausto de Dios. Entonces, el rosario alternaba con la tizona, en las manos del milite, prestándole aquél á éstas, la pujanza y bríos necesarios para retar á los enemigos en momentos de desmayos ó agotamientos de físicas energías. Pero hoy, en días de redentora civilización, en los cuales, si bien no se lucha ni se muere por Dios, se combate en nombre de sagrados intereses humanos para

proteger y redimir de la ignorancia á millones de seres y para abrir al comercio universal dilatados y fertilísimos territorios, es anacrónico cuando no risible, que el hombre de armas posea y use el rosario, digno tan sólo de los ignorantes y de los caducos que no han logrado redimirse á tiempo de rancias preocupaciones...

Rió estúpidamente el asistente con tan peregrino hallazgo y hubiérase regocijado, en su estulta é inconsciente impiedad, mostrando para escarnecerla la cristiana prenda á sus camaradas, si la rigidez de la ordenanza, la severidad con que la hacía guardar el director de la Academia, no le hubieran obligado á entregarlo inmediatamente al jefe superior del escolar instituto.

Al recibirlo, el director impuso al asistente la más absoluta reserva y mandó que se formara el batallón de cadetes en el patio central. Orden tan inesperada despertó en la joven milicia extremada curiosidad, la cual se trocó en mal reprimida hilaridad al mostrar el rosario y ordenar que el caballero cadete, dueño de la religiosa enseña, avanzara dos pasos al frente.

El toque de codos, las risas y los comentarios *sotto voce*, cesaron bien pronto.



Un alumno, con paso firme, ademán resuelto, más que alta altiva la frente, se destacó del compacto y numeroso grupo, saludó militarmente y exclamó con voz serena y reposada:

—Mi coronel, ese rosario, es mío.

En la actitud del cadete, en la entonación de su voz, en la firmeza de su declaración, revelábase una dignidad tan caballeresca, que impuso silencio á sus compañeros y emocionó hondamente al coronel director.

Este, al devolver al alumno el rosario, dijo en voz alta:

—Caballero cadete: le felicito con entusiasmo, por su conducta. El que confiesa á Cristo tan bizarramente como usted lo acaba de confesar, en estos días de indiferencia religiosa, arrojando el peligro del ridículo ante los incrédulos, es un valiente. Y haré constar en su honrosa hoja de servicios, la siguiente nota: «valor acreditado, en grado heroico.»

RAFAEL CHICHÓN

Ilustraciones de V. BUIL.

POESÍA Y PROSA

A José M. Serra y B.

DON Robustiano Colorado, aunque apenas frisaba en los cuarenta años y era hombre de muchos haberes, física ni moralmente valía un cuarto. Mozo fatuo y egoísta, obeso en extremo, de baja estatura y con la cara más roja que un pimiento; pero eso sí, con una mujercita rubia y espiritual, que era un verdadero encanto.

Acababa de llegar de una de sus haciendas y, después de apearse de su cabalgadura y entregarla a un sirviente, penetró por el largo y suntuoso corredor de sus habitaciones, sacudiendo con el látigo el polvo á

sus flamantes botas y gritando: — ¡Mercedes!... ¡Mercedes!...

Con él venían gruñendo dos perrazos chatos como su dueño y un encanijado galgo de pura raza.

Indolentemente recostada en uno de los divanes de su alcoba, se entretenía Mercedes leyendo unos versos



Robustiano Colorado, la más acabada personificación de la prosaica y estúpida materia.

— ¡Mercedes!... ¡Mercedes!... — volvió a gritar don Robustiano.

Ella, suspendiendo al punto la lectura de un apasionado soneto titulado «Tus ojos», corrió gozosa al encuentro de su marido.

— ¿De dónde vienes tan sudoroso?... ¿Qué me quieres?... — Así le dijo y le echó los brazos al cuello.

— Déjate de monerías. Lo que quiero es que me des pronto el almuerzo. Son las once y media y vengo con una hambre de todos los diablos.

Mercedes, todavía en bata, bajo la cual veíase ondular su cuerpecito de curvas deliciosas, estaba adorablemente hechicera con sus frescas mejillas y los destren-

que, de soltera, le dedicara Arturo Rosales, joven poeta que mucho la quería y la decía cosas muy tiernas y sentidas; pero era tan pobre Arturo que los padres de Merceditas se vieron en la imprescindible necesidad de interrumpir ese idilio venturoso que no tenía traza de concluirse nunca. Y sucedió lo de siempre: que ella, á pesar de su acendrado amor y su idealismo, cuando menos lo pensó vióse convertida en la mujer de don

zados cabellos que caían en ondas luminosas sobre sus torneados hombros. Era la tentación viviente. Y al caminar iba mostrando sus menudos pies que, como tímidas palomas, parecían refugiarse en sus babuchas blancas.

—¿Con que traes mucho apetito, Robustiano?...

—¡Por Dios, el almuerzo, el almuerzo pronto!

—Mírame, Robustiano. ¿No te gusto así?... ¿Estoy muy fea?...—Y con toda la ternura que rebosaba en su amante corazón, clavó en él sus hermosos ojos azules; pero al verle de mal humor y tan obeso y repugnante, por no ponerse á llorar, echó atrás su blonda cabecita y lanzó una ruidosa carcajada con toda la gracia juvenil de sus veinte años. En seguida, acercóse al marco de una puerta, tocó el botón de un timbre eléctrico y, cogiendo á su marido del brazo, entró con él al comedor.

Tras ellos colóse el galgo encanijado, que fué á sentarse á los pies de don Robustiano.

Poco después presentóse un sirviente con las viandas, y principió el diálogo siguiente:

—Con que ¿con mucho apetito?... Y yo siempre con desgana. Te envidio. Estas chuletas huelen muy bien. Por lo visto están riquísimas. Pruébalas, Robustiano. Mira: te aguardaba impaciente y no te puedes figurar para qué. Pues voy á decírtelo: para reñirte cual mereces por lo mal portado que eres con tu mujercita que tanto te adora. ¿No recuerdas que me ofreciste traer aquella novela...? ¿cómo se titula?... aquella de que hablamos con doña Casimira. De esto hace más de un mes, y yo espera y más espera, y nada de novela. Bien sabes lo que me encantan los libros y los periódicos, pues son mi única distracción. A propósito, también me ofreciste suscribirme á PLUMA Y LÁPIZ, y nada. ¿Quieres el café con leche?

Don Robustiano no comía, devoraba.

—¿No me contestas ni me cuentas algo?

—Pero, mujer, ¿qué quieres que te cuente?... Déjame almorzar tranquilo que ahora no estoy para cuentos.

—¿Y cuándo lo estás?... ¡Ingrato!... Comprendo bien que te fastidias de mí.

—¡Vaya con lo que sales!

—Sí: te aburro y te repugno: no lo niegues. Ahora, todo tu amor es para los caballos y estos odiosos perros que son todas mis culpas y pecados.

—Dale con los pobres perros que á nadie le hacen daño.

—¿Y los defiendes?... Y para mí nunca ni el menor cariño.

—Mira que hoy estás insufrible.

—¡Insufrible, porque te digo la verdad?... Y la purísima verdad es que no piensas en otra cosa que en tus animales y negocios; que te estás haciendo cada día más positivista... y que me has arrojado al negro osario del olvido.

—Pero, por Dios, Merceditas, ¿de qué te quejas?... ¿No tienes cuanto deseas: vestidos y sombreros á tu capricho, y carruaje, palco en el Teatro y alhajas y perfumes?

—Eso es justamente lo que más me ofende de ti. ¿Acaso te figuras que soy tu muñeca: una prenda de lujo y nada más?... Te equivocas, Robustiano, te equivocas. Lo que siempre he ambicionado, lo único que ansío es una alma, un espíritu, un corazón, y tú no tienes nada de eso.

—¡Mujer cruel!...—Irepuso don Robustiano y, levantándose de pronto, en



dos sorbos apuró la taza de café y, hecho una furia, salió del comedor murmurando:—¿Por ventura para estas cosas hizo Dios el matrimonio?

En seguida, pidió su volanta y se fué á paseo. Su mujercita entre tanto, deshecha en un mar de lá-

grimas, exclamaba entre sollozos: —¡Ah, qué dichosa sería si me hubiese casado con Arturo!...

EMILIO PACHECO COOPER

San José de Costa Rica.

ES PROBADO

¿Por gran poeta ó novelista
quieres pasar, Pedro Clave?
Pues escribe una revista
y ruega á cualquier cronista

que tu verso ó prosa alabe.
Sometiéndote á su yugo,
aunque un topo y un besugo
sean realmente los dos,

te pondrá sobre Galdós
y Valera y Víctor Hugol

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Montevideo.



A LA MEMORIA DE PRIM

Cuánto llanto has vertido, Patria mía,
desde el infausto día
en que, con criminal cínico alarde,
troncharon su entereza y bizarría
la oculta envidia y la traición cobardel!

Llora ¡infeliz! su ruina fué la tuya;
los días y los años, paso á paso
transcurrirán sin que tu afán concluya...
sin que encuentres, acaso,
en otro cuerpo un alma cual la suya.

Llora su fin, y tus desdichas llora;
á tus duelos constantes y prolijos
sólo faltaba ¡oh, Patria! que, en mal hora,
hundiera en el no sér garra traidora
al mejor, al más fuerte de tus hijos.

Al que, con noble aliento, mozo apenas,
de la opresión abyecta en que vivías
quebrantar se propuso las cadenas,
y darte, con la sangre de sus venas,
libertades que aún no conocías.

¡Cómo cabe pensar que nunca olvides
al que, triunfante en temerarias lides,
supo probar al africano astuto
que, á tu voz, aún florece y rinde fruto
el tronco carcomido de los Cides!

¡Imposible! ¡No hay mar, no hay horizontes,
no hay tiempo que al recuerdo pongan vallas
del caudillo, invencible en las batallas,
ante quien prosternábanse los montes
y caían deshechas las murallas!

Cuando el peligro se arrojaba ciego,
ardiendo en sacro fuego,
¿qué talismán guardaba su existencia?
¿cuál genio protector encendió luego
la luz de su preclara inteligencia?

Aquella llama que brotó en su mente,
destello del poder Omnipotente,
para llevar hasta el confín del mundo
su fama de político eminente
y pensador profundo.

Aquel fecundo natural talento,
por ajenos y propios respetado,
en el revuelto mar del Parlamento,
y al dirigir, contra marea y viento,
la nave del Estado.

Dios; sólo Dios, para endulzar tus males,
á un mísero mortal, soldado rudo,
podía dispensar mercedes tales:
¡Dios, solamente, depararte pudo
tan sabio protector, tan firme escudo!

Mas... ¡ay, mi Patria amada!
¡De la lucha incesante, encarnizada
que sostiene Satán con el Eterno...
en hora triste, para ti menguada,
triunfante una vez más quedó el infierno!..

¡Y la Parca, que nunca, frente á frente,
logró atajar del héroe la bravura...
halló, al cabo, propicia coyuntura
de herirle mortalmente,
por la espalda, á traición y en noche obscura!

¡Jamás limpias de sangre estén las manos
que hasta él llegaron, con fiereza impía!
¡malditos para siempre los villanos
que fraguaron tamaña alevosía,
de españoles indigna y de cristianos!

¡Patria infeliz! Para mayor cinismo,
sobre el sepulcro mismo,
á cuyo lado tu dolor exhalas...
como el cuervo al pasar sobre el abismo,
impune la maldad bate sus alas.

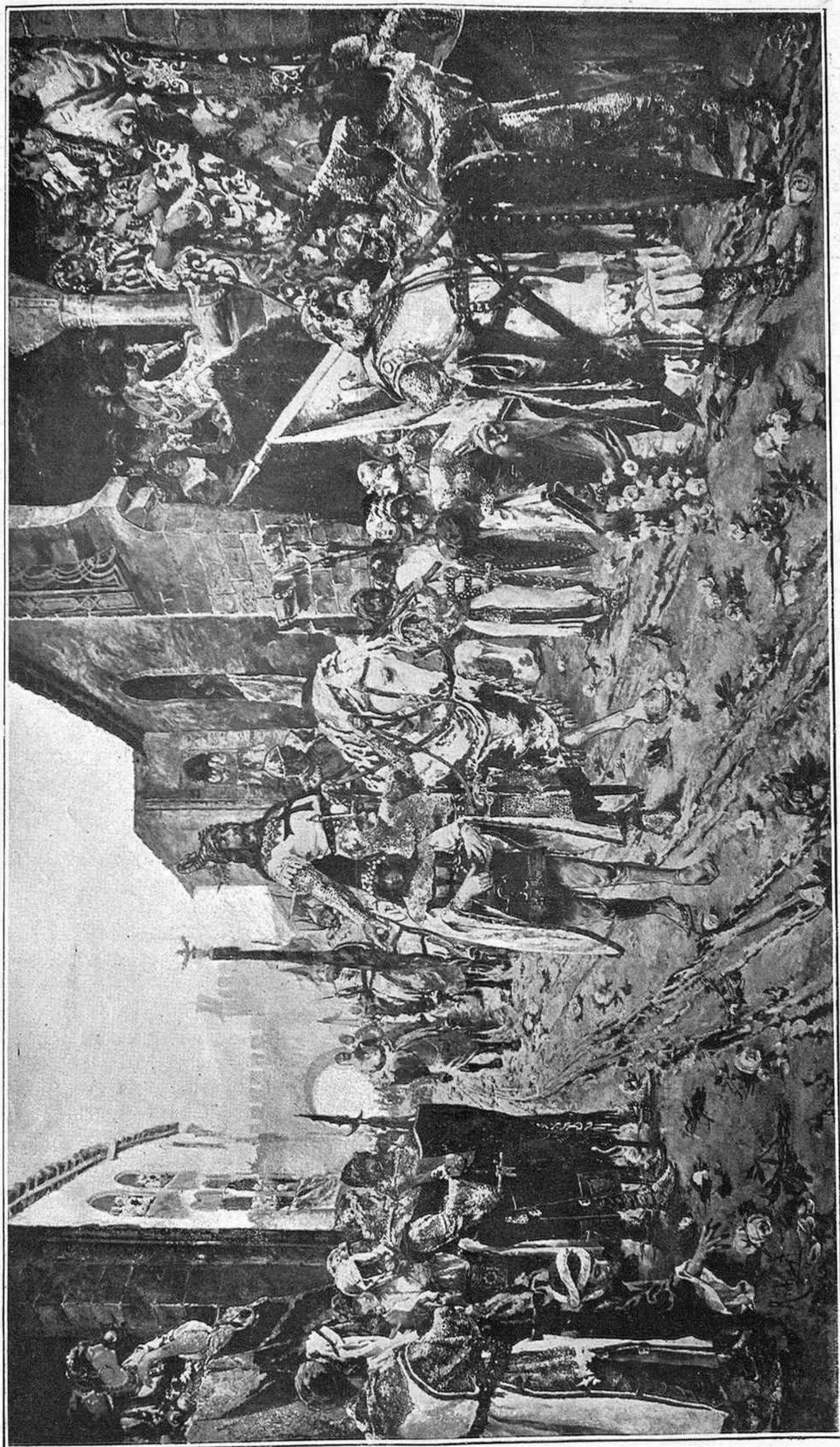
Y cuando, en tu aflicción, veces no pocas,
de la víctima ilustre el nombre invocas...
los verdugos sonríen con malicia,
y, entre los pliegues de sus negras tocas,
se esconde avergonzada la Justicia.

¡Patria á quien tanto amó! ruega, en tus preces,
por el hijo querido
de que aún hoy con razón te enorgulleces:
á vivir él, de fijo hubieras sido...
lo que ya fuiste: ¡lo que ser mereces!

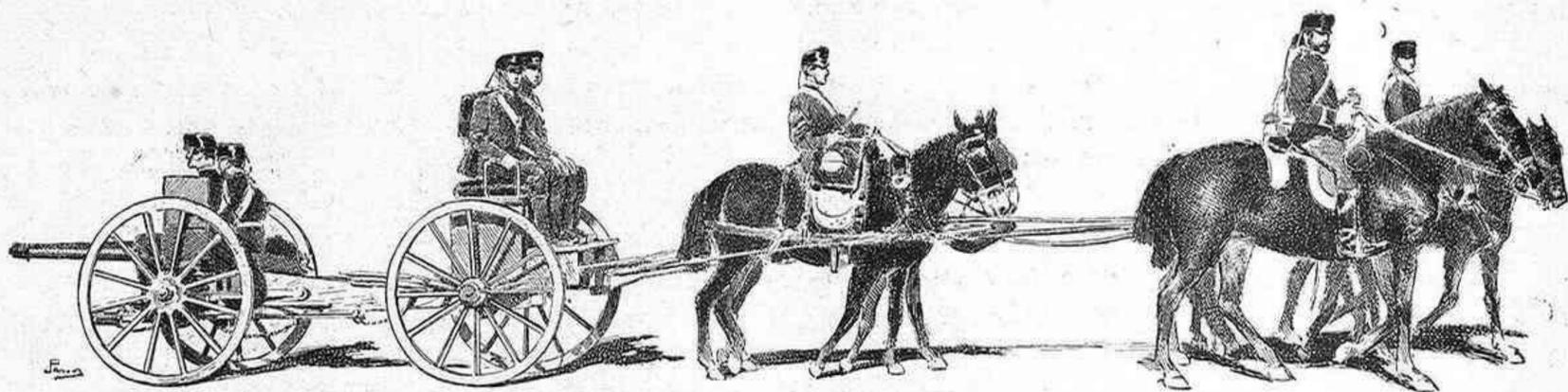
¡Honrarle es tu deber!.. Mientras la Historia
en su libro inmortal, para ensalzarle,
de Prim escribe la grandeza y gloria...
¡llora su aciago fin!.. ¡Sepa llorarle,
quien no tuvo el consuelo de vengarle!

SALVADOR CARRERA

J. RICHART



ENTRADA TRIUNFAL EN VALENCIA DEL REY DON JAIME EL CONQUISTADOR.



ARTILLERÍA MONTADA, (por J. PASSOS).

CUENTOS DEL VIVAC

ANDRÓMINA

Los reclutas voluntarios que casi exclusivamente nutrimos la segunda batería del cuarto montado durante los tres primeros meses de la guerra, no hemos olvidado todavía, ni es fácil que olvidemos, á aquel buenísimo capitán Matarredona que, con tantos otros, se quedó allá, sin que la ingrata historia haya guardado debidamente el último memorable hecho de su vida.

Era Matarredona catalán, y ni el roce del servicio ni la cultura adquirida en la Academia, que era mucha, pudieron borrar en él el dejo de la tierra.—Tiene un acento que apesta—solía decir con frecuencia el coronel—según seguras referencias de las ordenanzas del cuarto de guardia. Y era verdad que no había modo de que el capitán pronunciase las vocales abiertas y claras, como manda la exacta pronunciación castellana. Los reclutas nos reímos al principio y *sotto voce* de aquel defecto, pero muy luego nos hicimos á oír gritar en la instrucción á Matarredona:—¡Baterie, variación isquierdel!—sin que nadie se fijara en ello.

Tal vez el cariño que todos le cogimos—como decía el sargento Mérida—contribuyó no poco á que se popularizase entre nosotros, primero, y después en todo el regimiento, el apodo de *Andrómina* con que le confirmó el propio sargento Mérida, que era un prodigio de inventiva para este menester. Y ciertamente estaba justificado, porque para *Andrómina* no había excusa ni pretexto posibles. Todo cuanto se alegase para encubrir una falta era para él eso, una *andrómina*.

—A mi no se me viene con *andróminas*,—decía, invariablemente y tomado de acento catalán, cada vez que uno de nosotros pretendía justificar una falta.

Un cuarto de hora después se *saparaba*, como él decía, de su primitiva decisión, y perdonaba fácilmente, pero en el primer momento no había *andrómina* que pudiese con él. Tenía con este tira y afloja, la batería como los chorros del oro, y no había un hombre, una pieza ó un mulo, que no fuesen modelo de aseo, dignos de ser presentados como ejemplo al resto del cuarto regimiento montado.

Ocurrió el hecho que cortó en flor el acento catalán de *andrómina* á poco de empezada la memorable acción de Lagastera, de que os he hablado otras veces. Ya sabéis que aquel día hizo casi todo el gasto el segundo cuerpo de ejército, y que á haber sido mejor utilizado, no hubiesen quedado en Lagastera, ni nuestro bondadoso *Andrómina*, ni muchos otros que, como él, pagaron con sangre los desaciertos ó poca fortuna del cuartel general.

Empezó el fuego de los otros mucho antes de amanecer, contra la lumbre de los vivacs que hubo que recoger á toda prisa, aun corriendo el riesgo de helarnos. Caía una lluvia menuda y pulverizada que embebía los capotes, y cuando amaneció del todo estábamos calados y deseando empezar cuanto antes para movernos.

Lo hicimos al fin á las nueve de la mañana. El cuarto regimiento montado ocupó en perfecto orden todo el frente Norte de Lagastera, y esperó.

No esperó mucho. A las diez vimos un poco confusas y como diluídas en la lluvia las masas negras de la infantería,



PIEZA DE SITIO, (por J. PASSOS).

trabadas ya en el llamo; y detrás, inmóviles, la caballería, jinetes, todos los hombres para cubrir las grupas de las monturas con el cuello de los capotes. Nadie se explicaba en la segunda batería, que con la facilidad del terreno no maniobraba en flanco aquella caballería inmóvil, ni que todo el cuarto montado mirase de frente el paso de Lagastera que ocupaban los otros á menos de dos kilómetros. Esta fué la primera equivocación de las varias de aquel día.

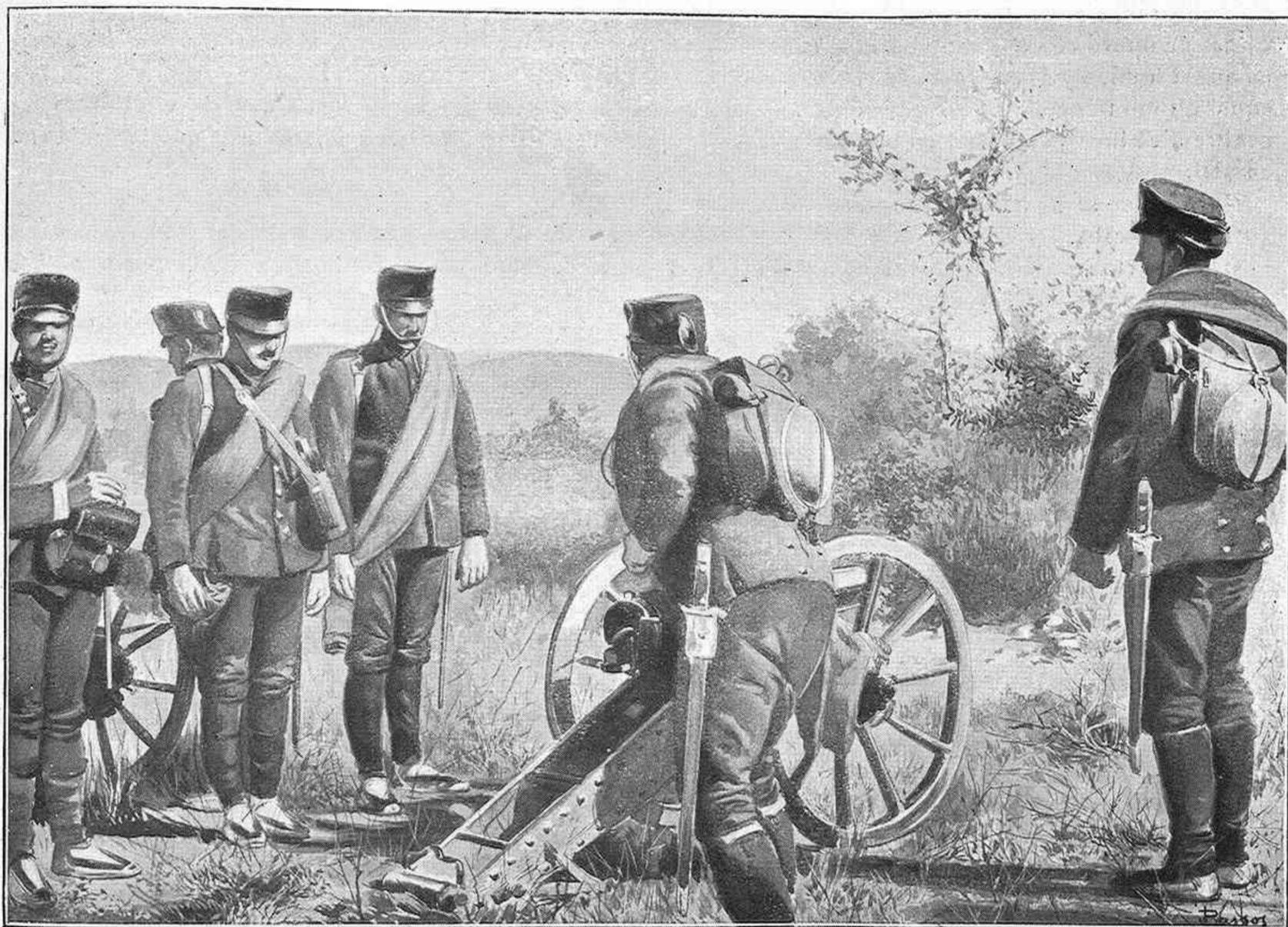
* * *

Todo el cuarto regimiento montado respiró de alegría cuando vimos llegar á rienda suelta á un oficial del Estado mayor y hablar breves momentos con el coronel. Al fin, se había comprendido en el cuartel general que la artillería podía decidir de la suerte de aquel trance.

Pero sólo en parte. Pasó el coronel por delante de la segunda batería y llamó á *Andrómina*, al que señaló con el sable la loma de Gangüela, á un kilómetro de nosotros y como á quinientos pasos de la disputada garganta de Lagastera. Volvióse *Andrómina* hacia nosotros, afianzó los lentes, puso en alto el sable, y gritó con voz segura:

—¡Flanco derecha! ¡á galope!

Es imposible que en una simple maniobra se ejecute una evolución con mayor precisión. Salvamos el ki-



ARTILLERÍA DE MONTAÑA, (por J. PASSOS).

lómetro de distancia en menos de cinco minutos; saltaban las piezas y los arzones sobre el suelo pedregoso como si hubiesen sido elásticos, pero no se cayeron ni un hombre, ni un tiro, y en el tiempo dicho tomamos posición en batería sobre la loma con tan admirable igualdad, que estoy seguro de que en todo el segundo cuerpo de ejército, que de lejos nos miraba, debió oírse esta exclamación:

—¡Bien por la artillería!

Al llegar á la loma, el gran *Andrómina* se reveló de pronto. Enfilamos al paso de Lagastera y los primeros proyectiles levantaron allá lejos una nube de piedras; tan bien dirigidos fueron, que el bueno de Matarredona perdió los estribos, se olvidó del castellano y dió las voces de mando en catalán puro. Estaba soberbio en verdad aquel hombre que no tenía facha de guerrero.

Todo fué bien hasta las once de la mañana. A aquella hora vió el cuartel general lo que no podíamos ver nosotros. Un batallón se nos venía encima por la vuelta de la loma, cogiendo nuestro flanco derecho, á paso

de carga y resuelto á apoderarse del repecho. Lo supimos cuando llegó un ayudante que gritó desde lejos:

—¡A retaguardia esa batería!

Se mordió los labios de coraje *Andrómina*, pero hicimos la conversión sobre el flanco izquierdo con el mismo orden que á la subida, y tomamos á galope el mismo camino, hasta llegar al ribazo de Gangüela. Allí se atascó una pieza, la servida por nosotros, sin que poder humano lograra sacarla del regato que venía crecido con la lluvia. Mandó *Andrómina* seguir al resto de la batería y se llegó á nosotros echando por aquella boca cada taco bilingüe que metía miedo, pero la pieza no se convencía y seguía atascada.

No se pudo evitar lo inevitable. Los primeros fuegos del batallón dieron en el regato con el sargento Mérida y tres servidores, y allí fué de ver la ira del gran Matarredona, empeñado en no dejar la pieza al enemigo.

—*¡Anden ma caso en Judas!*—gritaba azorándonos á todos. —*¡Qué sa van á venir ens ma, ma caso en Judas!*

No fué posible, á pesar de que él lo creía fácil. Desmontó para probarnos que podía hacerse, y en aquel punto recibió un balazo que le atravesó el hombro y le tumbó en el agua del regato. Cortamos los tiros, recogimos á aquel heroico terco, y sostenido entre cuatro, corrimos hacia el regimiento. Volvió de su desmayo á mitad de camino.

—*¿Qué haséis, ma caso en Judas?*—preguntó.

—Déjese usted de eso, mi capitán, dije.

Dió una pernada vigorosa y le soltamos, sentándole en el lodo. Le miré entonces de frente y vi que se moría á chorros, á pesar de lo cual, buscó con la vista, ya turbia, la pieza que quedaba en el regato. Quisimos cargar de nuevo con él, pero resistió. Ya perdida la noción exacta de las cosas, todavía insistió con energía en que si hubiésemos enganchado el tiro á la pieza sola, la pieza hubiera salido. Entonces, para consolarle en aquel último trance, contesté que aún así no habríamos hecho nada porque la rueda derecha estaba rota, á lo cual replicó incorporándose en el postrer esfuerzo, pero con la tranquilidad misma con que lo decía en el cuartel:

—*¡A mi no se ma viene con andróminas!*

Dobló la cabeza, recogimos sus lentes que habían caído en el barro, y con amarguísima tristeza llevamos hasta el cuarto montado el cuerpo de aquel hombre, cuyo recuerdo no se ha borrado en la memoria de los reclutas voluntarios de la segunda batería.

FEDERICO URRECHA

LIBROS RECIBIDOS

Música para todos.— Los editores «Ariza y hermanas» han empezado á publicar, con ese título, y bajo la dirección del inteligente maestro Julio Pérez Aguirre, una serie de cuadernos de música, en tamaño reducido y al precio módico de 50 céntimos de peseta cada cuaderno. El que tenemos á la vista, muy bien presentado por cierto, contiene el Himno de la República Argentina, una Gavota de Romaní, un Valz de García Robles, y un paso á cuatro y la polca Sport, del citado Pérez Aguirre.

Ha sido un feliz pensamiento que, en nuestra humilde opinión obtendrá el favor del público y dará por lo tanto pingües resultados.

La Bohème.—Esta nueva edición de la tan conocida obra de Mürger, primera de la colección que se pro-

pone dar á luz la «Editorial Artística Española», de B. Castellá, se recomienda por la discreta fidelidad de su traducción, debida á nuestro compañero en la prensa, Francisco Casanovas, y por la profusión de hermosas láminas en colores y dibujos intercalados en el texto, originales todos de Gaspar Camps, el joven y laborioso artista cuyo talento y buen gusto tantas veces han tenido ocasión de admirar nuestros lectores.

Tiene además la ventaja sobre las anteriores ediciones, de ser la única completa, y de estar presentada con una elegancia hasta ahora desconocida en tomos de á peseta, precio casi incomprensible á que se venden los de *La Bohème* que justamente recomendamos al público.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES Á LOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

Entretenimiento.—

A l f o n s o
c L a u d i o
d o M i n g o
v i c E n t e
a s t e R i o
n a z a r I o
e u t r o i A

Jeroglífico comprimido.— Querer á una mujer y vivir separado de ella es el mayor martirio que existe.

Entretenimiento geográfico, con fugas de consonantes.— 1.—Castañeda. 2.—Helices. 3.—Moncayo. 4.—Moreda. 5.—Porres. 6.—Quevedo. 7.—Tabara. 8.—Valdelomar. 9.—Hoyos. 10.—Valderaduey. 11.—Valdetuejar. 12.—Pusa. 13.—Trevejo. 14.—Rubiales. 15.—Montalvan. 16.—Miñortos.

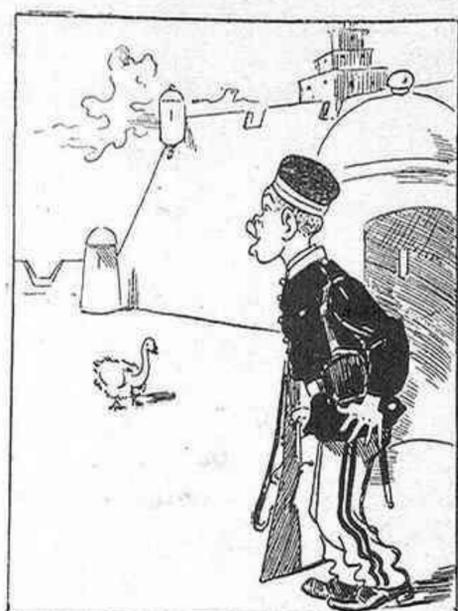
NOTA.—No se devolverán los originales, aunque dejen de utilizarse.



1. — ¡Buena nos espera! El teniente sabe que nos metimos en el huerto del Gobernador para comer higos. — ¿Quién ha sido el soplón? — Pos... el ganso del mayor de la plaza.



2. — ¡Rediez con el ganso del mayor! ¡Cuando igo yo que me la ha de pagar!



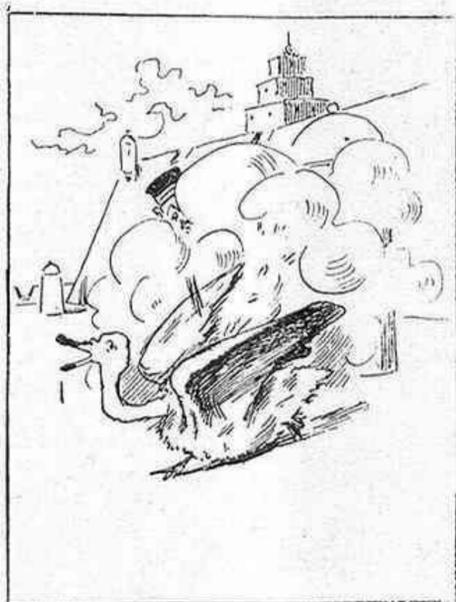
3. — ¡Córcholis! ¡Po allí asoma!... ¡Alto!... ¿Quién vive?... ¡Alto!... ¿Quién vive?...



ARTILLERÍA DE MONTAÑA, APARCADA.



4. — ¡Anda! ¡Y no contesta! ¡Alto! ¿Quién vive?... ¡Má que á la tercera! ...



5. — ¡¡Tomal! Anda otra vez llevando el soplo de un lao pá otro.



6. — Mi teniente, la hi dao el quién vive tres veces... y no ha contestado. — ¡Bruto! ¿Cómo quieres que hable un ganso? — Pos... bien habló, ¡cuando no hacía falta!



Cartel anunciador de la zarzuela catalana, «L'alegria que passa».

SERIE I.^a

NÚM. 58

CHAMPAGNE MERCIER

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN PARÍS 1900

VENTA en Restaurants, Colmados y Confiterías, etc.

AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL: SUCESORES de A. JEANBERNAT. — BAILÉN, 20. — BARCELONA



No más Canas AGUA SALLÉS

Esta Agua sin rival, progresiva ó instantánea, devuelve á los Cabellos blancos y Barba su

COLOR PRIMITIVO:

Rubio, Castaño, Moreno ó Negro.

Bastan una ó dos aplicaciones sin lavado ni preparación.

PRODUCTO INOFENSIVO.— RESULTADO GARANTIZADO

SALLÉS, Fils, 73, R. Turbigo, Paris.— Véndese: Perfumerías y Peluquerías

Por mayor: Cebrián y C.^a—Barcelona

EL ECO DE LA MODA

Edición española de **Le Petit Echo de la Mode de Paris**;—la revista de modas de mayor circulación en Europa y Américas.

Los figurines de los últimos modelos de París, en trajes, abrigos, sombreros, etc., se publican en **EL ECO de la MODA**, en colores y en negro, mucho antes que en todas las demás Revistas de su clase.

Texto interesantísimo sobre la moda, economía doméstica, trato social, conocimientos útiles, recetas de tocador y de cocina, sección amena, novela, y cuanto puede interesar en toda casa de familia, para bien vivir, haciendo compatibles las exigencias de la moda con la verdadera economía.

REGALA

en todos los números un patrón cortado, tamaño natural, de una prenda de vestir, última novedad.

EL ECO DE LA MODA

se publica todos los domingos.

— PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA —

Un año: 30 reales. — Seis meses: 16 reales.

En América fijan el precio los señores Corresponsales.

Administración: RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10

BARCELONA



SIN PROPAGANDA

NO HAY ÉXITO

EL COMERCIANTE
QUE NO HACE PU-
BLICIDAD, ABANDO-
NA EL MERCADO Á
SUS COMPETIDORES
QUE LA HACEN.

ALBUM SALÓN

Primera ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA en COLORES

Riquísima y espléndida Revista, indispensable en las bibliotecas y salones del Mundo Elegante.

Es la preferida por todas las personas de buen gusto.

Reproduce en colores y con una fidelidad y perfección de que no hay otro ejemplo, cuadros de los artistas más notables.

Colaboran los Literatos y Poetas Españoles y Americanos de mayor fama.

REGALA

en todos los números, cuatro páginas de Música selecta y escogida.

ALBUM SALÓN constituye una verdadera joya artístico-literaria

Se publica los días 1.º y 16 de cada mes.

4 reales número en toda España.

En América fijan el precio los Sres. Corresponsales.

MIGUEL SEGUÍ, Editor, Rambla Cataluña, 125

BARCELONA

APIOLINA CHAPOTEAUT SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

NERVIOS

La epilepsia, histérico, convulsiones, vértigos, temblores, agitación nocturna, insomnios, palpitaciones, migraña, dolores neurálgicos, pérdida de memoria y demás accidentes nerviosos, se curan siempre tomando el acreditado ELIXIR BERTRAN (POLIBROMURADO). No desconfiar de su curación por antiguo que sea el mal.—Venta:

Farmacia Bertrán, Plaza de Junqueras, 2.—BARCELONA.

ACADEMIA CIENTÍFICO-EXPERIMENTAL

DIRIGIDA POR

D. ANGEL ESCOBAR y D. MANUEL MASCAREÑAS

ENSEÑANZA EXPERIMENTAL de las asignaturas de *Ciencias, Farmacia, Preparatorio de Medicina é Ingreso en la Escuela de Ingenieros, Idiomas Francés y Alemán.*

Para dar cabida á las grandes mejoras introducidas en esta Academia ha sido trasladada á la

PLAZA DE LA UNIVERSIDAD, 7, 1.º, 2.º



CHAMPAGNE MIRO & TARRAGÓ

Concours Egyptien de Produits Espagnols á Alexandrie 1901-1902. Gran diplome d'honneur avec Medaille pour Champagne Mousseux Extra Carte d'or.

ÚNICOS REPRESENTANTES DE PLUMA Y LÁPIZ EN AMÉRICA

República Argentina: D. MARCELINO BORDOY. — Venezuela, 1150 y 1154.. BUENOS AIRES

República Mexicana: J. BALLESCÁ Y C.^ª, SUCESOR. — San Felipe de Jesús, 572. . MÉXICO

República del Uruguay: D. ANDRÉS RIUS. — Soriano, 155 y 157.. . MONTEVIDEO

República de Chile: D. CARLOS BALDRICH. — Huérfanos, 21. . . SANTIAGO

República del Perú: D. FELIPE PRÓ. — Unión, 92, (antes Portal de Escribanos).. . LIMA

Isla de Cuba: D. LUIS ARTIAGA. — San Miguel, 3.. . . HABANA

Unico representante en Portugal: D. MANUEL F. MIDOES. — Rua da Padaria, 32. . LISBOA